



Tercer Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2012)
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales
Universidad Nacional de Jujuy
18, 19 y 20 de Octubre de 2012

Eje temático sugerido: POLITICA

Autora: Mercedes Vargas

Pertenencia institucional: Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS, CONICET UE-UNC).

Correo electrónico: mer_chan86@hotmail.com

Título: Política y Sentimiento: la dimensión afectiva en la identificación peronista de los sectores subalternos de Santiago del Estero ('45-'55).

I. Introducción: la sintomatología de la historiografía peronista.

“La Argentina como país normal ya no es creíble. Pensamos que en este clima cultural no puede sostenerse la domesticación del peronismo que operó en la historia universitaria en los últimos quince años. No para retornar a una visión dionisiaca, sino para comprender el aspecto inasimilable del lazo entre pueblo y democracia que el peronismo suscitó entre las clases populares” (O. Acha y N. Quiroga, 2007:11)

El carácter inclasificable del peronismo ha sido principalmente el motor que ha llevado a su estudio. Desde diferentes disciplinas y dimensiones de análisis se ha tratado de entender el peronismo como proceso socio-político de nuestra historia, pero principalmente su carácter singular como discurso político. Historiadores recientes han afirmado que la política argentina “presume de inclasificable” (Macor y Tsch, 2003:5) y en el capítulo de su historia el peronismo ha sido uno de los más enigmáticos. El proceso peronista ha presentado así una sintomatología que no logra enmarcarse en ningún diagnóstico preciso. Encontramos una diversidad de trabajos en la historiografía peronista que intentan 'clasificar', ubicar en algún lugar, aquello que el peronismo significó para la historia política de nuestro país, e incluso en la constitución de nuestro *ser* argentino (Svampa, 1994). El recorrido de estos trabajos ha pasado por distintos momentos, signados principalmente por las condiciones socio-políticas que atraviesan su producción. Ha sido entonces una característica de las miradas sobre el peronismo llevar en sí mismos las marcas del contexto de producción y reconocimiento a la hora de interpretar *qué es eso del peronismo* (Alabarces, 2011).

Desde los estudios de Germani (1965), Murmis y Portantiero (1971) y Torre y Pastoriza (2002) el peronismo ha sido pensado bajo el paradigma civilizatorio occidental del orden y el progreso, destacando su importancia, como proceso político, en el concierto de la construcción

nacional, en la democratización del bienestar y por tanto, como *momento de integración* de sucesivos estadios en el desarrollo económico del país durante la década del 40. Puede considerarse que el contexto de producción de este tipo de estudios historiográficos, en una Argentina que intentaba integrarse al proceso de modernización y desarrollo de las corrientes liberales provenientes de ultramar, marcaron fuertemente las perspectivas de análisis del peronismo como proceso socio-histórico (Acha y Quiroga, 2007). Desde estas perspectivas, de impronta occidental y eurocéntrica, es que se ha mirado no sólo el peronismo como proceso político sino también la constitución de un sujeto político. Si el peronismo se pensó como un proceso integrador, continuista o rupturista de un proceso de desarrollo en la construcción y democratización de nuestro país, el sujeto político se pensó a partir de los supuestos de una racionalidad estratégica, de su capacidad de cálculo para establecer relaciones de alianzas o negociaciones en función de costos/beneficios. Los ejes dicotómicos de continuidad/ruptura o límites/posibilidades han orientado entonces los modos de trabajar, de interpretar la significación que tuvo este “hecho maldito del país burgués”¹ (Acha y Quiroga, 2007). A esta mirada disyuntiva que ha caracterizado la historiografía del peronismo se añade, al mismo tiempo, el par dicotómico *civilización o barbarie* que ha sellado con fuerza las matrices analíticas de las distintas disciplinas de su abordaje.

El trabajo de Acha y Quiroga (2007) ha puntualizado críticamente la 'normalización' que ha afectado a la historiografía del peronismo a lo largo del tiempo. La historiografía así ha ido cerrando su propio campo en el intento de domesticar el peronismo como proceso que intenta ser entendido de modo homogéneo, compacto y sin ambigüedades. En este sentido, la normalización del fenómeno en cuestión consistiría en eliminar aquellas inconsistencias que hacen ruido, que no permiten encajar, enteramente, a un fenómeno dentro de un sistema determinado. Al respecto los autores sugieren, como referimos más arriba, que el trabajo historiográfico ha estado marcado por los cánones legitimadores de la actividad académica y que se propone como 'científica'. Así, el peronismo visto como hecho patológico, rupturista y enigmático dentro de la configuración socio-histórica del país, ha sido sin embargo normalizado, forzosamente adaptado, reduciendo sus rasgos extraños e inquietantes, para encajar en el marco civilizatorio que propulsaba la Argentina de los años '60-'70. En palabras de los autores:

“Por lo tanto, si el peronismo concentraba ese aliento patológico que atravesaba a la historiografía múltiple que era la propia de la Argentina en tiempos de crisis y dictaduras, eso no se debía tanto a la peculiaridad enigmática del peronismo como latencia autónoma de significaciones irreductibles a lo simbólico (...), sino porque anudaba en el 'problema' del populismo la activación de un sector social, los grasas y las putas, los obreros y las empleadas domésticas, que poco tenían que ver con la ideología progresista y racista de la Argentina

1 Como habría denominado al peronismo uno de sus protagonistas John William Cooke.



desprendida de Latinoamérica y destinada a ser una réplica de las sedicentes democracias occidentales”² (Acha y Quiroga, 2007:9)

El proceso peronista, particularmente considerado como régimen populista³ ha generado resonancias diversas en torno a la relación y el lazo establecido entre el líder Perón (y el lugar que jugó en éste Evita) y el pueblo. Particularmente en relación a la fuerte interpelación que jugó el discurso peronista en los sectores populares, marginados anteriormente del espacio social simbólico hegemónico. Este aspecto, ha generado un cúmulo de investigaciones que intentan explicar y comprender el fuerte sentimiento que evocaba el líder en sus seguidores, en la clase trabajadora, y por tanto el fuerte apoyo que recibió de éstos para la consolidación y permanencia del régimen durante el período de 1945-1955. Los acontecimientos del 17 de Octubre, particularmente, bautizaron la fecha como paradigmática en la historiografía peronista para pensar la lealtad y la fuerte identificación con el, hasta entonces, secretario de Trabajo y Previsión. Este hecho, diversamente indagado, significó la emergencia de un sector social históricamente excluido del espacio público: los sectores populares o subalternos. Esta masa que irrumpe en la vida cotidiana argentina en defensa del líder pone de manifiesto el retorno de lo reprimido de la sociedad argentina, marcada por la impronta de una cultura occidental europea desde los tiempos de la conquista de América. Aquello excluido, silenciado e invisibilizado por el largo proceso que significó la construcción de la nación argentina, emerge a modo de síntoma, de exceso que escapa al lenguaje accesible y requiere nuevas formas de nominación. Este aspecto es aquello que la normalización de los estudios sobre peronismo ha eclipsado. Aquel *aluvión* de obreros y trabajadores que tomaban parte en el orden y la distribución de las partes y los poderes fue lo que imprimió en el peronismo una significación en más, que no logra simbolizarse completamente. Significación que ha sido cercada por las impronta liberal y civilizatoria del orden y el progreso que se mantienen como supuestos (muchas veces no explícitos) en las elaboraciones conceptuales de los investigadores. Al decir de Acha y Quiroga “Lo que la normalización no puede leer pero 'duerme' (...) es la legitimidad de la ilegitimidad, al decir de Ranciére, lo 'siniestro' de *las patas en la fuente*⁴” (2007:12).

a. La constitución de un sujeto popular político

Partimos de la consideración que en los estudios canónicos del peronismo, la cuestión

2 El destacado es de los autores.

3 Los trabajos de Laclau (1996), Groppo (2009), Melo (2009) han trabajado las particularidades del peronismo en tanto discurso populista.

4 El primer destacado es nuestro, el segundo es de los autores. Lo siniestro, lo ominoso es un concepto psicoanalítico freudiano, que nos interesa abordar más adelante en este desarrollo.



afectiva y sentimental que se inscribe en el lazo político entre el sujeto y el líder Perón ha sido desdeñada como dimensión constitutiva a la hora de interpretar el fenómeno peronista, pero más particularmente para dar cuenta del proceso de constitución de un sujeto popular político. Desde Germani (1973), pasando por Murmis y Portantiero (1971) y Juan Carlos Torre (1990), la comprensión que se ha intentado exponer en torno a la relación del sujeto popular y el líder militar ha estado signada por un marco interpretativo que no permite contemplar aquello que hay de heterogéneo, ambiguo y paradójico en la constitución subjetiva de un lazo político. Al respecto, Barros⁵ ha destacado el sesgo occidental y eurocéntrico que los autores argentinos de corte marxista han heredado de tal visión. En el caso de Germani, el peronismo se considera un proceso *patológico* de modernización que llevó a la división de la clase obrera, entre viejos y nuevos. Estos últimos, recién llegados del interior, sin experiencia política sindical previa y tendientes a los liderazgos caudillistas, habrían estado *disponibles* para la manipulación y adhesión al líder carismático. Murmis y Portantiero, si bien rompen con la explicación dicotómica de Germani en torno a la clase obrera, su concepción del sujeto popular sostiene una racionalidad instrumental de clase también con base en el paradigma eurocéntrico y positivista del marxismo. Habría en la clase obrera una unidad ante la experiencia de explotación capitalista, y un apoyo estratégico a Perón ante la oportunidad de obtener beneficios y reivindicaciones históricas. Por último, J. C. Torre si bien avanza en su interpretación respecto de la identificación colectiva que suscitó el peronismo, su argumento repite la lógica racional que vimos en los autores previos. Para el autor, el peronismo habría operado una inversión en la legitimidad de los lugares de poder, provocando una *crisis de deferencia*⁶, una crisis identitaria provocada por el desplazamiento del lugar legitimado que un sujeto ocupaba hasta entonces: el cabecita negra, el grasita, el obrero, etc. El peronismo desestructura así los lugares de poder legítimos sostenidos hasta entonces por el orden político y social hegemónico y logra la consolidación de nuevos lazos de solidaridad y cohesión entre los trabajadores, reforzando así la configuración de una identidad colectiva. Ahora bien, Torre argumenta que tal proceso de constitución identitaria se llevó a cabo, a través de *la democratización por la vía autoritaria* que desencadenó el peronismo. En palabras de Barros:

“Esto implica que el cambio político que se dispara con el surgimiento del peronismo no sigue la secuencia lógica que va de las luchas sociales a las reformas institucionales sino que es

5 En su trabajo *La memoria de los sin nombre y los orígenes del peronismo. José Aricó y la constitución de un sujeto popular* presentado en las pasadas Jornadas Internacionales José María Aricó, 27,28 y 29 de Septiembre de 2011, Córdoba. Gentileza del autor.

6 Este concepto es extraído de los trabajos de E. P. Thompson (1974) y se refiere al fin de la aceptación de un lugar que había sido otorgado hasta entonces en el orden hegemónico vigente (Barros, 2011). Para ver mejor cómo trabaja Torre este concepto en su interpretación del peronismo ver: Torre, J. C. (1990) “Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo” en *La vieja guardia sindical y Perón*, EduTref, Bs. As. y Barros, S. (2011) *La memoria de los sin nombre....op.cit.*



motorizado pro la ruptura de una elite estatal” (Barros, 2011:13).

Así, la racionalidad instrumental que orienta las lecturas del marxismo europeo sigue presente también en este autor. El eje de lectura con el que miran al sujeto popular no logra responder la pregunta en torno a su constitución, sino a partir de una vuelta 'hacia arriba', hacia los procesos institucionales de la elite estatal. Barros al respecto afirma:

“Vuelve al despliegue racional de las instituciones que canalizan la participación de los sectores populares en las democracias desarrolladas. La idea de un normal despliegue de la participación de ese sujeto popular, que se encausa racionalmente dada la lenta sedimentación de una tradición proletaria autónoma no coincide con la experiencia obnubilante de los populismos”. (Barros, 2011:13).

Es decir, si bien Torre aportó en la idea de la constitución de identidades colectiva en el sujeto popular, deja abierta la pregunta por aquello que despertó el peronismo y no logra dar cuenta de aquello que acontece en los lazos de identificación 'desde abajo'. La experiencia populista peronista no encaja en los cánones del pensamiento marxista europeo desde los cuales están apoyados estos autores, de modo que la singularidad del proceso que despierta el peronismo en la constitución de un sujeto político, sigue en interrogación. Para Barros (2011), en los orígenes del peronismo se pone en juego algo que es incluso anterior al despliegue de una racionalidad instrumental. Para el autor, se trata más bien de la inscripción de un conflicto en el orden social en torno a quienes son considerados sujetos legítimos para poner el mundo en palabras. Se trata de la institución de un litigio que abre el peronismo a partir de la crisis de deferencia, que tiene como efecto la salida del sujeto popular de un lugar que anteriormente ocupaba, para reclamar su palabra y su escucha. El desarreglo de las jerarquías provoca el surgimiento de un sujeto que se inviste la capacidad (la igualdad, en última instancia) para reclamar su lugar en el orden comunitario, para decir y así intervenir en la configuración de la vida comunitaria (Barros, 2011). Sería este el punto de encrucijada en el que se inscribe la incontinencia, el exceso que se ha atribuido al peronismo:

“Exceso e incontinencia que dispararon la serie de adjetivos y sustantivos con los cuales sus orígenes han sido descritos por la literatura canónica: alienación política, heteronomía, oportunismo, adictos, dóciles, modestos, pasividad, sorpresa, clarividencia, estupor, temor, peligro, ansiedad, arcaico, amenazante, etc., son todas ellas formas de referirse a aquello a lo que esa literatura no le encuentra un lugar. Ese sujeto popular rebalsaba las categorías y modelos propuestos y provocaba tensiones al interior de los análisis mismos” (Barros, 2011:15).

En este punto retomamos la propuesta de Acha y Quiroga para proponer una apuesta analítica que nos permita reconsiderar aquello que ha quedado por fuera de la explicación canónica del peronismo, que ha sido desdeñado a partir de su imprecisión y debilidad científica (el *resto* como le llaman los autores); al mismo tiempo, nos interesa aquello que no ha podido ser leído ni

considerado desde el corpus conceptual vigente hasta el momento. Es decir, aquello que queda por fuera, aquello que se escapa (a modo de *elipsis*) y no puede ser interpretado por los marcos teóricos presentes⁷. Proponemos así una lectura 'sintomática' del peronismo que apunte a retomar el lugar del ruido, de lo siniestro y lo sublime, aquel aspecto irreductible del lazo afectivo y las pasiones que despierta el peronismo como objeto político y, todavía, epistémico. Apostamos así a trabajar desde el síntoma del peronismo, para poder hacer con éste, y a partir de éste, nuevas lecturas en torno a la constitución de un sujeto político en determinado proceso socio-político. Intentaremos para ello articular campos de pensamiento heterogéneos pero que en su articulación, consideramos, habilitan (en diferentes niveles de análisis) una nueva ontología para pensar el sujeto político y sus derivas teórico-políticas.

II. Realidad o fantasía: el retorno de la barbarie en el discurso peronista.

“Se llama unheimlich a todo lo que estando destinado a permanecer en el secreto, en lo oculto, (...) ha salido a la luz” (Schelling en Freud, 1917-19:224)

“...a menudo y con facilidad se tiene un efecto ominoso cuando se borran los límites entre fantasía y realidad, cuando aparece frente a nosotros como real algo que habíamos tenido por fantástico....” (Freud, 1917-19:244)

Siguiendo la caracterización realizada por Maristella Svampa (1994) podríamos distinguir, a grandes rasgos tres aspectos, mutuamente implicados, que el peronismo en tanto discurso populista, introduce y legitima en el espacio socio-simbólico de 1945. En primer término, el discurso peronista introduce un sujeto excluido, hace retornar a la esfera social (y en consecuencia a la esfera política) la figura de aquello marginado en la historia argentina, presentándolo a partir de ese momento como aquel sector constitutivo y fundante del pueblo argentino. Con su retórica hacia los trabajadores, Perón inscribe y legitima el poder que adquiere la organización, y diferencia en éste sentido al pueblo organizado de la masa inorgánica, no organizada y 'pervertida' por el poder del caudillo⁸: “De este modo, la enunciación de la transformación de las masas inorgánicas en masas organizadas tendía a *disolver* una lectura cultural de la barbarie” (Svampa, 1994:312)⁹. Al mismo tiempo, la consigna del sujeto trabajador y la reparación de sus derechos por medio del sentido de Justicia Social introduce un nuevo sujeto-pueblo 'humilde', 'sin voz', en oposición a aquel sector de la

7 En palabras de los autores, su propuesta versa de la siguiente manera: “(...) respecto de la 'normalización' de los estudios sobre el peronismo la idea abre para nosotros dos líneas que ya sugerimos en una *introducción* que firmamos juntos. El *resto*, aquello que no es considerado bajo esa dinámica normalizada; y la *elipsis*, aquello que no puede leerse desde el *set* conceptual” (Acha y Quiroga, 2007:12). Los destacados son de los autores.

8 El mismo Perón, en su doctrina peronista introducía la diferenciación entre: por un lado, la masa desorganizada, inorgánica, como barbarie guiada por el caudillo. Por otro, el pueblo y los trabajadores organizados, con conciencia nacional, orientados por un conductor que tiene a su cargo formar, educar, enseñar (y no pervertir a diferencia del caudillo). (Svampa, 1994).

9 El destacado es nuestro.

sociedad que se caracteriza por el ocio, la explotación, la política fraudulenta, es decir, en oposición a los valores de la vida digna, de una Patria justa, libre y soberana. El segundo rasgo que destaca la autora es que la introducción de este sujeto se realiza por medio de la dicotomización del espacio social, división que se establece entre el pueblo y la oligarquía, denunciada ésta como sector investido de valores negativos como el orgullo, la vanidad, la soberbia, la ambición, su espíritu 'entreguista', anti-nacional, etc. El tercer y último aspecto que nos interesa destacar, refiere fundamentalmente a la operación de subversión que el peronismo introduce en el plano social, y que adquiere repercusiones principalmente en el campo político. Se trata de la reivindicación de un sector socialmente postergado, históricamente marginado y rechazado, producto residual del par dicotómico que ha orientado la construcción de la Nación argentina: civilización o barbarie. El peronismo trae a colación nuevamente aquel sector heterogéneo, residual y visto como extraño por la clase media, los sectores económicos y políticos dominantes, por aquellos que, hasta entonces, conformaban el orden visible y decible del espacio hegemónico.

A pesar de poder reconocer en Perón una retórica marcada por el pensamiento occidental y europeo del orden y el progreso, como pilares del enaltecimiento de la Patria (no sin un espíritu nacionalista), es posible, al mismo tiempo, reconocer que su discurso significó el retorno de la barbarie, la vuelta del fantasma de lo salvaje y primitivo, de lo plebeyo y lo inculto. El proceso peronista, al mismo tiempo que escribía un capítulo más en la construcción de una nación percibida como unidad homogénea sedimentada en fundamentos eurocéntricos de nuestra construcción identitaria, introduce un exceso, re-significa aquella parte excluida que adviene ahora a modo de aparición sintomática en la sociedad argentina¹⁰. Se trata en Perón, de la configuración de una *comunidad organizada* y la incorporación de ésta en la construcción de una Patria Justa, Libre y Soberana. Pone en primer plano entonces, a través de su retórica, la legitimación de aquella parte ilegítima, que no tenía parte en el orden social ni en la distribución de los lugares y los poderes de la sociedad (Ranciere, 2007). En palabras de Svampa:

“Fue, más bien, este 'exceso' de legitimación en el que Perón incurre el que permitió establecer puntos de contacto entre la figura del Pueblo-Uno y una barbarie que, nuevamente, pero de manera más escandalosa, hacía su irrupción en la sociedad argentina”¹¹ (Svampa, 1994:314)

En definitiva, el discurso peronista se encuentra atravesado en su constitución por una nueva lectura de lo social, proponiéndose como superador de viejas dicotomías¹² y revaloriza en este movimiento el lugar de un sujeto explotado por la política corrupta que imperaba hasta entonces.

10 Este aspecto lo hemos trabajado con mayor profundidad en otro trabajo previo: “*Narrando la Nación desde abajo. La construcción de una narrativa identitaria en el subalterno santiagueño durante el primer peronismo (1945-55)*”

11 El destacado es del original.

12 Pueblo organizado-Masa desorganizada; Pueblo-Oligarquía; Civilización-Barbarie.

Este discurso se inscribe a través de una operación política que dicotomiza el campo social en dos espacios antagónicos y que se reduce, en definitiva, al par peronismo-antiperonismo. Finalmente, en un doble movimiento, al mismo tiempo que el peronismo convoca a la unidad, marca su misma imposibilidad a través de la construcción de un Otro como enemigo, cuya existencia imposibilita la vida del Pueblo. En palabras de Svampa:

“Perón, llegado al poder (...) señalaba en cambio la búsqueda de una legitimidad suplementaria de la democrática, en el intento por incorporar la 'comunidad' dentro de la 'sociedad'. Dicho resabio de nostalgia comunitaria sustentaba una lógica de exclusión que apuntaba a la eliminación de Otro”¹³ (Svampa, 1994: 313).

En esta misma dirección, Barros¹⁴ intentando comprender la operación por la cual el peronismo inscribió un proceso de constitución de un sujeto popular señala también esta doble vertiente que presenta el peronismo en su consolidación: la ruptura de lo común, la puesta en cuestión de los lugares y jerarquías asignadas previamente a ciertos sectores, que se subvierte en este momento, generando...

“una comunidad de litigio, partida en dos espacios caleidoscópicos que decantan una mirada de procesos de identificación superpuestos cuya nueva ubicación, de un lado u otro de la frontera que divide los espacios, es muchas veces lo único que los unifica” (Barros, 2011:23).

Unidad, pero también conflicto y antagonismo político se constituyen en operaciones discursivo-políticas del proceso peronista. El corolario de esta maniobra sin embargo, pone al descubierto otro aspecto más difícil de comprender: el inexplicable sentimiento de extrañeza que despierta el peronismo en los sectores populares como así también en los sectores antiperonistas.

“El problema acuciante era la gestión de la Secretaría de Trabajo y Previsión que, proponiendo una política que se legitimaba bajo el velo de la paz social, promovía y provocaba el aumento del estado de movilización de un sujeto que ilegítimamente se desplazaba del lugar de subalterno que ocupaba hasta ese momento, poniendo en duda los valores y principios que estructuraban la vida comunitaria” (Barros, 2011:28).

En línea con esto, distintos autores han coincidido en que el gesto democrático del populismo peronista fue también su talón de aquiles, en la medida en que sus operaciones dicotómicas *Nosotros* (Pueblo) y *Ellos* (Oligarquía) conllevó la denuncia de un totalitarismo de su parte (Svampa, 1994). La revalorización de lo popular, lo plebeyo en el discurso peronista, no fue sino de la mano de un desprecio y la subestimación hacia toda forma de elitismo intelectual, de gusto 'exquisito' y 'refinado' de la cultura burguesa, aferrada a los cánones foráneos y europeos. Así también, se puso en cuestión las prácticas de beneficencia instaladas en los sectores oligárquicos,

13 El destacado es del original.

14 En su trabajo *Racionalidad y constitución identitaria en los orígenes del peronismo*. Gentileza del autor.



vistas por el peronismo como formas de limosna¹⁵. La experiencia popular adquiere así una legitimidad que no guarda una relación proporcional con la crítica intelectual y el saber académico. Toda erudición se considera ilegítima y desojada de valor frente a la experiencia subjetiva, frente a la realidad *efectiva* del trabajador. En palabras de Alabarces: “A la materialidad imaginaria de una realidad efectiva, no hay discurso intelectual que pueda hacerle mella. Y si existe, debe ser suprimido, porque introduce el ruido en la fiesta popular” (Alabarces, 2011:247). El peronismo le exige así al sector intelectual una sensibilidad que es vivida por ellos como *otra*, como extraña y ominosa, en tanto sólo el florecimiento de las pasiones y los sentimientos, provocados por la experiencia política que introduce Perón, se convierten en la condición fundante de una subjetividad nacional, argentina, de un sujeto reconocido por el Estado.

En la misma línea, D. James (1990) ha destacado los elementos de la retórica peronista, caracterizados fundamentalmente como la *glorificación de lo cotidiano y ordinario*, es decir, la exaltación de lo común, del estilo de vida de los trabajadores, sus hábitos y valores tanto en el ámbito de trabajo, como en el ámbito privado y doméstico. El peronismo introduce una dimensión difícilmente cuantificable y medible, en tanto inscribe un más allá inexplicable y misterioso. Se glorificaba en su discurso a sujetos que, históricamente, habían quedado por fuera del discurso político hegemónico, reconociéndolos en nombre de un daño sufrido, que merece ahora ser reparado. Adquieren así otro lugar de visibilidad y enunciación: los 'grasitas', los 'cabecitas negras', los 'descamisados', por nombrar algunos, se convierten entonces en nuevos modos de nominación subjetiva y política, en tanto sinónimo del sujeto peronista. Se trata, en palabras de Barros de un sujeto aporético, paradójico: “Tiene un derecho que no tiene a la vez que no tiene un derecho que tiene: el derecho a ser escuchado como parte legítima de ese común de la comunidad” (Barros, 2011). Es en nombre del daño que se ha ejercido sobre él en la historia y a través de los poderes (políticos, económicos, etc.) que el sujeto desclasado se inviste la capacidad de hablar y ser escuchado como parte de una comunidad de iguales. Del mismo modo, la particularidad de la vida de los trabajadores, sus prácticas y modos de vida cobran relevancia. Sus espacios de encuentro, su lenguaje, sus formas de sentir, sus maneras de celebrar y desplazarse en la vida política y el espacio público, se convierten en elementos percibidos como anómalos, generando un “sentimiento de cosa aparte”, al decir de Cortázar, que atrapa y repulsa a la vez al sector intelectual y antiperonista.

Sin embargo, estas dicotomías entre barbarie y civilización, plebeyismo e intelectualismo, racionalidad instrumental y estratégica o adhesión pasional y manipulación acrítica, ha generado

15 Particularmente puesto en cuestión a través del discurso de Evita y su trabajo de ayuda social por medio de las fundaciones “Eva Perón”. En su discurso es explícito el rechazo a la 'limosna oligárquica' de las sociedades de beneficencias.

una dicotomía en la forma en la que el peronismo ha sido pensado y problematizado como proceso socio-político. Oposición falsa en la medida en que no se trata de considerar dichos aspectos desde una mirada disyuntiva (*o* racional *o* afectivo), sino desde la complejidad y posibilidad múltiple que abre su conjunción y anudamiento. Al mismo tiempo, mientras que la historiografía ha trabajado la inscripción del peronismo en el sujeto 'de abajo' (obrero, trabajador, popular) desde una perspectiva racional y autoconsciente, se ha desestimado en cambio la dimensión de lo *sensible* y el *afecto* para entender qué anuda el peronismo, más allá de los supuestos de una lógica racional que habilitaba relaciones de alianza y cooperación entre el sujeto y el Estado. Coincidimos con Alabarces (2011) cuando refiere que ha sido la literatura, más bien, la que se ha convertido en el relato que permite narrar el peronismo, desentrañar su carácter siniestro, aquel corpus que ha logrado hasta ahora captar su aspecto indecible. Algunos textos literarios con su lenguaje y su retórica permitieron circunscribir y poner en palabras aquello que el peronismo generó, y cómo impactó en la subjetividad argentina¹⁶.

¿Cómo poder captar el aspecto sentimental, pasional y sensible que introduce el peronismo en los mismos peronistas? Aún más...¿cómo nombra ese lazo irreductible el sujeto subalterno, popular, del propio peronismo? Nos interesa en este trabajo aproximarnos a la dimensión sentimental y afectiva que, hipotetizamos, encierra una identificación política, en la medida en que consideramos resulta un elemento fundante y constitutivo de la experiencia en general, y de la subjetivación política en particular. En este sentido, es que nos aventuramos a pensar que en el discurso del sujeto subalterno puede reconocerse una retórica que significa un más, un plus, que no se reduce al mero pedido de una demanda material dirigida al líder. Las cartas de los sujetos subalternos, enviadas a Perón en distintas ocasiones, exponen reivindicaciones sociales y culturales, disputan los sentidos y las condiciones del orden social vigente en un determinado contexto e inscriben así, en este movimiento, en este acto, una subjetividad *política*. Esta politización del sujeto subalterno se configura a partir y atravesado por un lazo afectivo, una fuerza *pulsional* sentimental que habilita todo proceso político.

Nos preguntamos entonces respecto de las construcciones narrativas y retóricas del sujeto 'desde abajo', del sujeto subalterno que el peronismo convoca como protagonista de dicho proceso. En este sentido, las *cartas* de la época han constituido un medio y una herramienta no sólo de comunicación y vehiculización de una demanda, sino un espacio de subjetivación por el cual circula y se inscribe un lazo sentimental y pasional, elementos afectivos y sensibles, en una operación

16 Al respecto ver: Cortázar, J. “*Las puertas del cielo*”, “*Casa Tomada*”, “*La Banda*”, “*Bestiario*”; Borges, J.L. Y Bioy Casares, A. *La fiesta del monstruo*”

singular, con cierto estilo y retórica que posibilitan y hacen visible aquel elemento heterogéneo que destacamos desde nuestra perspectiva. En este punto, los aportes de D. James, O. Acha y ciertas conceptualizaciones del psicoanálisis brindan herramientas con cierta riqueza analítica para iluminar la dimensión destacada.

III. Política y Sentimiento: el afecto, motor fundante de la identidad política.

“La condición que se requiere para que los miembros de una multitud de seres humanos agrupados por casualidad formen algo semejante a una masa en sentido psicológico es que esos individuos tengan algo en común, un interés común por un objeto, pareja orientación afectiva dentro de cierta situación y (...) cierto grado de capacidad para influirse recíprocamente. (Freud, 1920-22:80).

“¿Qué sentidos políticos y subjetivos se articulaban en la escritura y el envío de las cartas peronistas? ¿Las cartas de demanda social eran 'sociales' o estaban mezcladas con afecto?” (Acha, 2007)¹⁷. Partimos de pensar las preguntas que se formula el historiador argentino Omar Acha, con el afán de profundizar una perspectiva de análisis del período peronista, que nos permita indagar el interjuego complejo que se teje en las tramas de la vida cotidiana de los sectores populares de ciertos contextos y un proceso político de alcance nacional como lo fue el peronismo (Acha, 2007).

Nos serviremos para ello de algunos aportes conceptuales del psicoanálisis elaborados por Freud en ocasión de intentar establecer una matriz analítica alternativa a aquellas que han puesto bajo la lupa los procesos de masas (políticas, religiosas, etc.) como fenómenos de *sugestión* y *manipulación*¹⁸. Así, Freud expone la apreciación que Le Bon realiza respecto de las masas, intentando distanciarse del modo en que el autor caracteriza a las mismas, particularmente en el punto en que lo inconsciente es entendido como un resabio de primitivismo, de aquello irracional e irreflexivo que vive en el sujeto de las masas¹⁹. Dice Le Bon en este sentido:

“Además, por el mero hecho de pertenecer a una masa organizada, el ser humano desciende

17 En su interesante trabajo *Cartas de amor en la Argentina peronista: construcciones epistolares del sí mismo, del sentimiento y del lazo político populista*. Publicado en Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Debates, 2007 [en línea], puesto en línea el 09 de Diciembre 2007 URL: <http://nuevomundo.revues.org/12272>. Consultado el 25 de Noviembre de 2011. El destacado es del autor.

18 Nos interesa a partir de estos conceptos exponer una apuesta diferente de los modos de pensar la constitución del sujeto (político) en la historiografía canónica del peronismo, no ya desde un psicologismo como el de Germani, ni una reducción a la racionalidad como la de Murmis y Portantiero sino a partir del quiebre que introduce el psicoanálisis en la historia del pensamiento: un sujeto escindido, dividido (inconsciente) que emerge como tal a partir del motor que constituyen en la vida anímica las mociones de afecto ambivalentes (pulsiones de vida y de muerte, de autoconservación y de destrucción, orientado por el placer y *más allá* del placer). Nos detendremos en este desarrollo conceptual tentativamente para esbozar una lectura alternativa del sujeto político.

19 Como destacamos al principio del trabajo, consideramos que en la base de estos procesos se esconden los supuestos desde los cuales se piensa un sujeto político *pasivo* que requiere ser interpretado desde otras dimensiones. El campo epistémico desde los cuales se ha pensado el sujeto ha estado sesgado y fuertemente orientado por la antinomia *civilización/barbarie* muchas veces implícito en los marcos teóricos de interpretación. Al mismo tiempo, la racionalidad autoconsciente, reflexiva y marcada por la lógica occidental y eurocéntrica ha ocultado tras bambalinas un sujeto *otro* que el psicoanálisis trae a colación.

varios escalones en la escala de la civilización. Aislado, era quizás un individuo culto; en la masa es un bárbaro, vale decir, una criatura que actúa por instinto. Posee la espontaneidad, la violencia, el salvajismo y también el entusiasmo y el heroísmo de los seres primitivos (*ibid.*, pág. 17²⁰)” (Le Bon en Freud, 1920-22:73).

El binomio del pensamiento occidental y eurocéntrico juega, en la explicación de Le Bon, como operador epistémico a la hora de interpretar el despliegue de un sujeto en una comunidad organizada, interpelada por la identificación a ciertos valores o a un sujeto-líder. Freud, reconoce bajo estos supuestos la reducción de ciertos procesos anímicos que no han sido hasta ahora propiamente considerados:

“La explicación alternativa que nos ofrecen los autores que escriben sobre sociología y psicología de las masas es siempre la misma, aunque bajo nombres variables: la palabra ensalmadora 'sugestión'. Tarde [1890] la llama *imitación*, pero debemos coincidir con un autor que nos previene que la imitación cae bajo el concepto de la sugestión y es justamente una consecuencia de ella (Brugailles, 1913). Le Bon reconduce todo lo extraño de los fenómenos sociales a dos factores: a la sugestión recíproca de los individuos o al prestigio del conductor” (Freud, 1920-22:84)²¹.

'Sugestión', 'manipulación', 'imitación' han sido considerados como procesos de dominación del poder del líder por sobre un sujeto que se piensa pasible de domesticación. Freud, en cambio, afirma:

“Ensayemos, entonces, una primera premisa: vínculos de amor (o, expresado de manera más neutra, lazos sentimentales) constituyen la esencia del alma de las masas. Recordemos que los autores no hablan de semejante cosa. Lo que correspondería a tales vínculos está oculto, evidentemente, tras la pantalla, tras el biombo, de la sugestión” (Freud, 1920-22:87)

Freud propone servirse, en cambio, de la teoría de la *afectividad* que ha estado elaborando en ocasión de su práctica clínica: “En lugar de ello intentaré aplicar al esclarecimiento de la psicología de las masas el concepto de *libido*, que tan buenos servicios nos ha prestado en el estudio de las psiconeurosis”²² (Freud, 1920-22:86). Considera así, que las *mociones libidinales* constituyen el núcleo la vida anímica y por ende, el motor de la subjetividad. Para el autor, es innegable: en los acontecimientos de masas, los sentimientos y las mociones afectivas adquieren una sobredimensión e intensidad, se difunden desde los más groseros hasta los más simples afectos, a diferencia de lo que ocurre en la vida personal e individual (Freud, 1920). Se trata de una dimensión difícilmente medible y cuantificable y que comúnmente ha sido nombrada bajo la idea de 'amor' o 'pasión'. Ahora bien, Freud nos va a decir que la ligazón libidinal se produce entre el sujeto y un Otro²³ y

20 Se refiere al libro de Le Bon *La psicología de las masas* de 1895. Freud extrae los fragmentos de la segunda edición del libro, en 1912, traducido al alemán por Rudolf Eisler.

21 El destacado es del original.

22 El destacado es del original.

23 El Otro es para el psicoanálisis aquel lugar simbólico, de la cultura que ejerce, con su nominación, la emergencia de

que adquiere diversas tonalidades: narcisista, filial, erótico, amistoso, altruista. También plantea la posibilidad de establecer lazos afectivos en la consagración a objetos concretos e ideas abstractas. Freud plantea en este punto de intersección, entre el sujeto y el Otro, la encrucijada en la que se ha visto históricamente la separación estricta entre los fenómenos de la vida anímica y la vida social. El papel ineludible que adquiere la figura de un Otro en la formación subjetiva vuelve difusa y maniquea la separación teórico-disciplinar que se ha ejercido sobre el campo de la psicología y la sociología (y nosotros agregamos, el campo de la política):

“En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, y por eso desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social en este sentido más lato, pero enteramente legítimo” (Freud, 1920-22:67).

En ese ensayo, Freud admite también el lugar que ocupa el líder (como conductor de ciertos ideales y valores) en la configuración de una organización social, de una masa, en tanto posibilita el establecimiento de lazos entre sujetos y con dicha figura conductora mediante un proceso de *identificación*. La identificación, es para Freud el proceso fundante de la subjetividad en la medida en que se presenta en la más temprana infancia del sujeto. Se trata de la primera exteriorización de un lazo afectivo y sentimental con otra persona que, como toda manifestación afectivo-libidinal, tiene un carácter prevalentemente ambivalente y paradójico²⁴. Al respecto nos dice: “desde el comienzo mismo, la identificación es *ambivalente*, puede darse vuelta hacia la expresión de ternura o hacia el deseo de eliminación”²⁵ (Freud, 1920-22:99).

En este punto el fundador del psicoanálisis nos aporta un elemento de gran valor para pensar la constitución del sujeto: la ambivalencia, la ambigüedad y la tensión paradójica que atraviesa la emergencia de una subjetividad. Creemos que es este punto el que ha sido desplazado de la indagación académica, imposibilitando ver allí el espacio intersticial, el lugar entre-medio a partir del cual una subjetividad se funda. Se trata de pensar la constitución del sujeto desde un proceso *hetero-autónomo* en la medida en que nos permite ir más allá de aquellas visiones disyuntivas que

un sujeto. El sujeto se constituye a partir de la operación de *alienación* a un significante que le viene del discurso del Otro, del campo simbólico que inscribe al sujeto en el orden social a partir de su nominación. Lacan introduce la función del lenguaje en tanto estructura que organiza el universo simbólico, como aquellos significantes que configuran la red de relaciones sociales y humanas a partir del cual el sujeto adviene y se significa. Al respecto, afirma: “Para nosotros lo importante es que en esto vemos el nivel donde -antes de la formación del sujeto, de un sujeto que piensa, que se sitúa en él- algo cuenta, es contado, y en ese contado ya está el contador. Solo después el sujeto ha de reconocerse en él” (Lacan, 1964:28).

24 Freud afirma: “Cuando la hostilidad apunta a personas a quienes empero se ama, llamamos a esto 'sentimiento de ambivalencia', y nos lo explicamos, de una manera que sin duda es demasiado racionalista, por las múltiples ocasiones que unos vínculos tan íntimos proporcionan justamente a los conflictos de intereses” (1920-22:96-7). El destacado es del original.

25 El destacado es nuestro.

nos hablan de una pasiva *manipulación y dominación heterónoma* del líder sobre el sujeto, o de una *racionalidad estratégica* que le permite al sujeto *autónomamente* establecer relaciones de alianzas y cálculos de costo/beneficio. El pensamiento freudiano realiza un viraje desde lo epistémico hacia lo ontológico para pensar al sujeto y rompe así con la linealidad que se venía sosteniendo hasta el momento. No se trata ya de una dicotomía que se introduce en función de ejes categóricos de un paradigma determinado (heteronomía o autonomía, racionalidad o manipulación, etc.), sino más bien es el sujeto el que se nos expone aporético, paradójico en su devenir, en las diversas formas y expresiones con las que se nos presenta en las tramas socio-políticas de su vida cotidiana.

En este punto traemos a colación los aportes de H. Bhabha (1994) que, desde el campo de los estudios culturales, toma en consideración este aspecto ambivalente en la construcción narrativa de un sujeto que se inscribe y re-significa a partir de la diferencia. Al respecto, el autor destaca el surgimiento de una subjetividad *otra*, diferencial, en un espacio intersticial, liminar, en el que los límites de las coordenadas que estructuran nuestro ser se dislocan y re-significan. Así, desde sus aportes, este *más allá* que intentamos considerar para pensar el sujeto subalterno peronista, sería aquel momento transitorio, de pasaje y dislocación, donde

“(…) el espacio y el tiempo se cruzan para producir figuras complejas de diferencia e identidad, pasado y presente, adentro y afuera, inclusión y exclusión. Pues en el 'más allá' reina un *sentimiento de desorientación*, una perturbación de la dirección”²⁶(Bhabha, 1944:17).

Este sentimiento de desorientación es aquello conceptualizado por Freud como lo *unheimlich*, lo ominoso. Este concepto ha sido un interrogante en Freud en la medida en que se trata de un estado de fascinación extraña que aparece ante determinadas situaciones de la vida, aquello familiar vivido como desconocido, aquel aspecto lúgubre de nuestro ser que, habiendo permanecido oculto, ha salido a la luz inesperadamente, se ha manifestado con una sensación indescriptible (Freud, 1917-19). Se trata, en definitiva, de una sensación que inquieta al sujeto en cuanto toca lo más propio y sensible de su ser, que excede las posibilidades del lenguaje, de ser nombrado de modo exacto, de lo más íntimo de la subjetividad pero vivido como ajeno, como *otro*. En palabras de Bhabha “El momento extraño relaciona las ambivalencias traumáticas de una historia personal, psíquica, con las dislocaciones más amplias de la existencia política” (1994:28).

Es predominantemente bajo el lenguaje de la literatura fantástica desde donde se ha despertado el aspecto ominoso de nuestra subjetividad. El relato que describe un paisaje cotidiano y familiar despierta lo extraño al dislocar los límites de los tiempos y espacios establecidos, al cuestionar el orden de las cosas, mostrando lo imposible en el terreno de la posibilidad, más allá de

26 El primer destacado es del autor. El segundo es nuestro.

lo que creíamos racional. Nos engaña, pues nos promete un ambiente cotidiano construyendo una atmósfera verosímil, pero nos sorprende en este mismo acto a través de escenas o elementos que se precipitan repentinos. Este espacio de ambigüedad, consideramos, es el aspecto que interviene en la identidad política peronista. La retórica de lo cotidiano y conocido puede muchas veces exponer esta dimensión afectiva paradójica, familiar y extraña, que atraviesa toda identificación política.

a. Retóricas políticas. La práctica epistolar como espacio de subjetivación política

Volvamos a los aportes de O. Acha. El autor indaga en el valor que adquirió la práctica epistolar durante 1945 (Acha, 2007). Resalta así como una práctica de época la escritura de cartas de amor, de correspondencia entre parejas, personas que enviaban sus relatos a revistas de aquel momento y cómo entonces la carta se configuró como un vehículo de la sensibilidad del sujeto que vino a tono con la política peronista. En este punto, el autor resalta la elocuencia que, a pesar del escaso nivel de instrucción educativa, manifestaban las cartas enviadas a la gobernación de Juan y Eva Perón. Es que algo de *otro orden*, más allá de la demanda material (el pedido que justificaba la escritura) se inscribía en ese espacio subjetivo de comunicación. El sujeto y el Otro se inscriben así en un vínculo que los co-implica (Acha, 2007). Al respecto, el autor destaca:

“Lo que me interesa subrayar en esta ocasión es el carácter amoroso de buena parte de las cartas, en el sentido amplio aquí utilizado. Esa afectividad que enlazaba la demanda material con el imaginario de los 'líderes' es lo que justifica la relación de cercanía y distancia que tiene al vínculo entre las clases populares peronistas y Perón”²⁷ (Acha, 2007).

Tomaremos a continuación, la carta de una mujer santiagueña, Emilia Oliva de Penhavel, quien le escribe a Perón pidiendo para La Banda (departamento del interior de la provincia) una Ciudad Infantil. La apuesta es aproximarnos a la posibilidad de iluminar la manifestación de estas dimensiones que venimos señalando:

Esta es la segunda proposición que voy a presentar a N. E., y siempre relacionada con las necesidades del pueblo; no pido plazas ni parques; *siento el peronismo tan hondo dentro de mi corazón, que al igual que N. E. y que nuestra querida Evita, me entristece ver a los niños de La Banda, todavía en la pobreza, semi abandonados y casi desnudos; (...).*

“Los únicos privilegiados son los niños”, ha dicho N. E., pero comprendo que en 6 años de Gobierno no pudo hacer más de lo que hizo; sé y estoy segura de que Santiago es de vuestra preferencia para darle todo lo que necesita; (...). En esta provincia, hay muchos rincones, donde todavía no ha llegado la Justicia Social. Aquí, es tan necesaria o más, que en Buenos Aires, porque veo mucha pobreza; muchos niños tristes todavía, que no tienen la atención que merecen.

(...)

La Banda necesita una “Ciudad Infantil”, quizás más que Buenos Aires, porque hay más abandono entre la gente humilde debido al medio en el que viven, por haber estado antes tan desprotegidos, y tal vez por eso sean tan sufridos.-

La “Ciudad Infantil” en La Banda, será un orgullo para Sgo. del Estero. En “La Razón de mi Vida”.

27 El destacado es del autor.



Evita nos narra que N. E. le ha enseñado a desterrar la palabra “imposible”; y entonces veo renacer la esperanza de que, cuando Perón lea esta carta, tampoco le será “imposible” dar una felicidad tan grande a la ciudad de La Banda, ofrendándole, una “Ciudad Infantil” en el año 1952, para los únicos privilegiados, los niños.-

¡Nada menos que para Sgo. del Estero, provincia empobrecida y avasallada por todos los anteriores gobiernos!

(...)28

Vemos a través de esta carta la exaltación y la sensibilidad que atraviesa el pedido de la ciudadana santiagueña. La presentación que habilita el pedido introduce no sólo la referencia al profundo sentimiento peronista que *afecta* y toca su ser, sino la identificación casi mimética que ha operado en esta mujer las figuras de Juan y Eva. La estrategia de la mimesis nos expone el complejo proceso de ambivalencia que se inscribe en la identificación política. La retórica de la carta expresa así los efectos que ha operado la identificación al discurso peronista en esta mujer santiagueña. El peronismo habilita la emergencia de un sujeto que se presenta en relación de *igualdad e identidad* frente a las figuras de autoridad ('al igual que N. E. y nuestra querida Evita...'). Por un lado, se trata de una mimesis en el que la comparación entre el sujeto y el Otro habilita su demanda, se presenta frente al Otro con las competencias para decir y hacer escuchar sus necesidades. Este lugar de mimesis inscribe al mismo tiempo un reverso de cuestionamiento y desplazamiento metonímico respecto a la identificación operada entre la mujer y sus figuras redentoras. Si bien siente 'al igual' que Juan y Eva Perón, se habilita un espacio liminar para plantear una diferencia, las inconsistencias y fallas del discurso peronista. Su iniciativa tiene fundamento y legitimidad en las palabras y los dichos de aquellos a quienes les demanda: Juan y Eva. La mujer subvierte y juega con los reversos de sus dichos llevando su demanda al límite, forzando su cumplimiento, su exhortación en un doble juego: por un lado, la veneración de las palabras de la autoridad, por el otro, la exigencia de su cumplimiento, en tanto se tratan de sus propias palabras, de los propios dichos de Perón.

Se trata de un proceso de *mimetismo* tal como lo ha destacado H. Bhabha (1994), en donde el sujeto se reconoce como igual pero no exactamente. Se abre un espacio bisagra en el cual exponer una falta, una diferencia, una apertura a la novedad y la invención. Al mismo tiempo, la ambivalencia que despierta este proceso, como destacamos más arriba, pone en tensión las coordenadas que estructuran los espacios y los tiempos en un interjuego personal y colectivo, pasado y presente. La mujer, al exponer su demanda, tensiona y fisura las distancias entre diferentes geografías y momentos históricos, re-significándolos. Al decir de Bhabha, “...el discurso del mimetismo se construye alrededor de una *ambivalencia*; para ser eficaz, el mimetismo debe

28 Los subrayados y las comillas corresponden a la carta original. Las cursivas son nuestras. Esta carta ha sido extraída del Archivo General de la Nación (AGN). Secretaría Legal y Técnica de Perón. Legajo 027.

producir continuamente su deslizamiento, su exceso, su diferencia” (1994:112). El exceso del lazo afectivo que se inscribe en la identificación peronista se pone de manifiesto en la carta, a partir de estas retóricas del sentimiento, redentoras y de veneración, pero al mismo tiempo disruptivas de los dichos del propio discurso peronista al cual se muestra *profundamente* identificada, cuestionando su legitimidad y llevándolo más allá de sus límites. Ahora bien, ¿en que punto estos aspectos que configuran la relación entre un sujeto y un discurso político constituyen una identidad política?

En la carta que sigue intentaremos mostrar otro aspecto de este 'sentimiento peronista' que se manifiesta a modo de exceso no tanto en la retórica redentora de la admiración hacia las figuras de los líderes, sino que expone el modo en que la intensidad del sentimiento empuja a la denuncia y al cuestionamiento de cierto orden de desigualdad, de las relaciones de jerarquía que se instituyen entre los pobladores y los representantes del poder económico y policial en el interior de la provincia de Santiago del Estero. Un santiagueño de la localidad de Los Quiroga le escribe, en 1952, a Perón enumerando una serie de pedidos. En uno de ellos, expresa:

Ahora paso a otro punto:

5° sería: Esto trata de *comerciantes inescrupulosos*: Aquí *el agiotista no tiene riendas*. El comerciante *cobra lo que se le da la gana*. Y si alguno de nosotros alguna vez lo demanda; *el comisario lo mete preso al demandante*.

Y si no hace así, *le hace el sumario para que baya ha 'arreglar'* en La Banda o en Santiago con la consiguiente molestia y gastos.

Ellos salen con el cuento; de que no tienen poderes para proceder. Y ha este punto importante voy yo. ¿Como puede un obrero denunciar: si de pasajes nomás tiene que gastar \$4,60/ \$8 por un almuerzo: y un día de jornal que son \$20 para arriba?

Si hay que perder 32 pesos *por una denuncia, a estos señores, preferible es comer poco o no comer*.

Ahora: sería conveniente para nosotros, la población, si la junta pudiera proceder de otra manera: por ejemplo; *Dándole poderes ha los compañeros de la Unidad Vásica, masculina y femenina o ha cualquier persona del pueblo* que tenga buenas referencias personales. A la vez estas personas; que sean atendidas en su devida forma: Sin otro trámite; en la misma policía local, no en La Banda ni en Sgo. *La policía debe tener sus poderes para proseeder 'aquí'... en la misma localidad*.

Si son estos pedidos justos para vosotros, y...a la vez escuchados y resueltos, la población tendrá que agradecerlos ha vosotros, y ha este humilde peronista. No firmo:...pero por cualquier cosa leo Mundo Peronista.

(Un peronista)²⁹

Es notable como la misma identificación al significante 'peronista' funciona como modo de nominación subjetiva, como nombre propio del sujeto, habilitando un lugar en el cual inscribir su demanda. En la medida en que toda demanda, implica un acto de reconocimiento no sólo de aquello que se pide y solicita sino también de quien lo hace, funda, en este mismo movimiento, al sujeto. En el caso que mostramos, la carta de este poblador santiagueño está edificada sobre una retórica

29 El '5to' que se resalta al comienzo de la cita se refiere al quinto punto que el sujeto, a lo largo de su carta, enumera para resaltar cada una de sus demandas. Por razones de espacio no podemos exponer la carta en su totalidad. Los errores ortográficos se conservan como en el original. Los destacados son nuestros. Carta extraída del AGN, Secretaría Legal y Técnica de Perón, Legajo 045.

antagónica en la que se pone de manifiesto la relación de rivalidad y ambigüedad que atraviesa su vínculo con los otros (y con el propio discurso peronista), a los que define por la falta de límites, el exceso de su accionar (agiotistas sin riendas, comerciantes inescrupulosos, la policía en complicidad con los poderes). Al mismo tiempo, sus modalizaciones exponen y describen la sensibilidad del sujeto ante la experiencia cotidiana de un orden que se vive como injusto y desigual ante la falta de regulación y de intervención estatal hacia ciertos sectores, de la omnipotencia que invisten los poderes jerárquicos.

Es posible persquizar en estos fragmentos la doble vertiente que se inscribe en el lazo afectivo que atraviesa la identificación peronista: por un lado, vemos que habilita una *identidad*, en la medida en que el sujeto se nombra a partir del despliegue performativo que realiza bajo el significante 'peronista'. Por el otro, y al mismo tiempo, se trata de una identidad *política* en la medida en que cuestiona y politiza un orden y estado de cosas vigentes *vividas y sentidas* como injustas o contrarias a los ideales peronistas. Las cartas constituirían así un lugar entre-medio [*in-between*³⁰] de anudamiento subjetivo, donde se dislocan las coordenadas y límites establecidos en configuración del espacio (social). Desde el trabajo que estamos proponiendo aquí, se trata de pensar la carta como un espacio en y a partir del cual, el sujeto se despliega, se constituye en los movimientos de un lenguaje propio y singular que habilitan la emergencia de una subjetividad política:

“Las cartas directamente enviadas a Perón, en una hibridación de lo privado y lo público; articulaban el sentimiento, la referencia a las deudas del estado, la identificación con Perón en tanto gobernante e individuo, y la co-constitución no liberal de un yo y un nosotros peronista. El sí mismo del reconocimiento de la propia singularidad lograba así un espacio dialéctico de formación subjetiva a través de la refracción en el otro estatal peronista” (Acha, 2007).

Este paradójico aspecto que se inscribe en el lazo constituye la fuerza y debilidad, la condición de posibilidad e imposibilidad de toda identidad política. Pues en este exceso del lenguaje, en este *más allá* no armonioso y dislocado por la presencia de 'estos señores' que antagonizan la subjetividad, reside el motor pulsante de su constitución. A continuación exponemos fragmentos de la misma carta donde el sujeto se refiere a sus compañeros peronistas también de modo ambivalente:

De mi mayor respeto:

Ante todo Sr. presidente debo pedir mil perdones por el retraso que lleva esta carta, de acuerdo ha la fecha que os habeis solisitado el hembío. Pero me había quedado esperando para ver la acción de mis compañeros, amigos y enemigos, los de la Unidad básica femenina como masculina, y tanto como los del Sindicato del Dique Los Quiroga. (...)

30 La expresión pertenece a H. Bhabha (1994) que en diversos trabajos desarrolla este espacio de extrañamiento, en articulación con los desarrollos freudianos de *lo ominoso* que expusimos más arriba. Es así como el autor se refiere a ese estado de ambivalencia que tensiona las identidades (culturales, en sus casos de análisis).

Yo como buen peronista que me creo; me veo en la *obligación de cooperar* con vuestro plan, señalando la necesidad de *unos pocos servicios que son imprescindibles* para toda la población³¹.

La tensión, el sentimiento ambivalente, que se inscribe en el lazo político tanto entre compañeros como con el líder es entonces lo que motiva la carta. Su sentimiento peronista lo impulsa, a pesar de la inacción de sus compañeros, a responder a Perón, a cumplir con lo que considera una *obligación*, un mandato, el deber ser de un 'buen peronista'. Una furiosa compulsión, el ímpetuoso sentimiento que se enlaza en la identificación política esfuerza a la escritura. Teñida ésta de una retórica desmedida, furiosa y apasionada a la vez, a partir de la cual se desliza la estructura imaginaria que soporta una identidad política. La carta adquiere así un poder simbólico a partir del cual los sujetos se representan a sí mismos, re-crean su experiencia cotidiana y reflexionan acerca de sus saberes culturales y creencias políticas (Acha, 2007).

Las cartas, exponen la carga emocional que se inscribe en la identificación política entre un sujeto y un discurso político. Lo que el peronismo habilita y despierta en la subjetividad de los pobladores de estos 'rincones' del país, es lo que duerme en la historiografía canónica y normalizadora y que no ha sido explorado con detenimiento, como bien lo destacaron Acha y Quiroga (2008) en sus trabajos: los excesos que despierta el vínculo, los estados pasionales de amor o rivalidad. Aspectos claramente despojados del campo de la política en tanto inconsistencias que hacen ruido o son desdeñados por no considerarse aspectos *genuinamente políticos*. La identificación que inscribe el lazo populista habilita un espacio híbrido, de distancia y cercanía a la vez, en el cual el sujeto se reconoce y se instituye como tal en una relación con el discurso del líder. Es a partir de este lazo que el sujeto enuncia y justifica el pedido de una demanda de recursos y bienes, y en cuya narrativa se re-crea un sujeto político. Por un lado, porque inaugura un espacio subjetivante a partir del cual el sujeto pone en cuestión sus competencias, saberes y creencias. Por el otro, porque lleva a cabo una acción política de denuncia y de, podríamos decir, 'justicia social', que no es posible (o lo es tanto) a través de otros actos de soberanía, como la votación o las movilizaciones públicas. El activismo sindical y de las organizaciones no logra así realizar aquello que, por medio de la carta, se vehiculiza: la transformación de un orden hegemónico vigente (James, 2005). Coincidimos en este punto con James, cuando afirma la eficacia que tiene la escritura como acto político performativo:

“Esto significa, desde luego, otorgar a la literatura un pasmoso poder y hacer de un poema un acto de habla extraordinariamente eficaz, capaz de intervenir en la historia. En mi opinión, sin embargo, esa idea es la clave para entender el impulso redentor del poema. También es una de las razones que explica sus ambigüedades y tensiones (...)” (James, 2005:262).

31 Los destacados son nuestros



Las cartas se constituyen así en 'artefactos subjetivos' (Acha, 2007) que permiten vehicular aquello que excede a la apariencia real de las cosas, aquello que aparece pero no se nombra, ese aspecto de la realidad cotidiana que se desplaza y se omite desde el discurso hegemónico y de los poderes legítimos, de lo visible y decible del espacio social local. Se constituyen en espacios de enunciación del sujeto en torno a su experiencia y sus mociones afectivas. Este acto performativo de enunciación habilita al sujeto a un proceso político de cuestionamiento, de reflexión y disputa en torno a sus condiciones materiales de existencia, como también del lugar simbólico que adquiere como sujeto-parte de una realidad nacional y socio-histórica. La carta entonces no sólo habilita la intervención del sujeto en asuntos públicos, en las políticas de estado, sino también inscribe un espacio subjetivante, de reconocimiento. Es decir, la carta se convierte así en una herramienta política y politizadora, de disputa, de cuestionamiento y en este movimiento, motorizado por un empuje afectivo, una identidad (política) emerge. En esta misma dirección, D. James (2005) en el interesante análisis de *Un poema para Clarita*, poema que escribe una trabajadora obrera de Berisso, explica el carácter redentor que adquiere la producción literaria como vehículo que re-significa un espacio subjetivo, una experiencia fundada en tensiones, ambigüedades y paradojas. El sujeto que escribe, como lo vemos en nuestro primer poema, hace circular en la carta una matriz de significaciones y una estructura imaginaria que da cuenta de los procesos que atraviesan, en un determinado contexto socio-político, a una experiencia subjetiva singular. La carta, el poema, la producción literaria vista 'desde abajo' entonces nos permite ingresar a una dimensión no contemplada por la historiografía peronista hasta ahora. Nos expone cómo ciertas condiciones contextuales histórico-culturales se anudan en un sujeto habilitando un acto eficaz de justicia, redención, politización o cuestionamiento, adquiriendo una eficacia simbólica en la constitución política del sujeto (peronista).

IV. Reflexiones finales: hacia una ontología del sujeto político.

A lo largo de este trabajo nos hemos propuesto realizar una lectura *otra* del peronismo. Apostamos a trabajar a partir del síntoma de la historiografía canónica y normalizadora de los estudios sobre peronismo, es decir, desde aquella manifestación que no ha sido explorada ni profundizada en torno a lo que el peronismo generó en la subjetividad política argentina. En tanto síntoma, se trata de aquello excluido del discurso académico y marginado por las investigaciones pero que retorna constantemente, se manifiesta y constituye el signo de apertura del campo de la historiografía peronista hacia nuevas fronteras disciplinares. De esta forma, nos hemos servido de los trazos marcados por las lecturas de Acha y Quiroga (2008) que nos han permitido orientar



nuestro modo de abordar el fenómeno peronista en lo que tiene de inaprehensible e inexplicable: el *lazo afectivo identificatorio* que se inscribe entre un sujeto y un discurso político populista.

La subversión de valencias que introduce el peronismo en su discurso hace ingresar a la esfera política a un sector históricamente marginado por la construcción socio-política de la Nación argentina: la barbarie. El peronismo trae a la superficie nuevamente el retorno de aquello excluído del espacio público, social y político otorgándole un lugar (visible) y un poder (decible) para intervenir como sujeto-parte de la cuenta del orden. La glorificación de lo cotidiano, de la experiencia sensible, de los modos de vida y los valores de los sectores trabajadores se convierten así en elementos de la retórica peronista. Ahora bien, el impacto que generó este discurso en diversos sectores ha sido poco trabajado desde su dimensión más íntima y subjetiva, que permita entender qué aspectos toca el peronismo de la sensibilidad del sujeto, qué despierta, cómo nombrar aquello que aparece bajo su despliegue en la esfera social. Más bien estas cuestiones han sido objeto de relatos literarios de intelectuales argentinos antiperonistas quienes, a través de su retórica nos han permitido poner en palabras, reconstruir, re-inventar el peronismo. Es decir, la literatura fantástica se ha presentado hasta ahora como matriz analítica y de lectura de aquello que la academia no puede conceptualizar teóricamente bajo sus cánones de legitimidad.

Nuestro trabajo se inscribe en esta encrucijada, en la medida en que a partir de estas preocupaciones nos orientamos por exponer, 'desde abajo', es decir, desde los sectores subalternos a los que el peronismo interpeló, aquellos elementos más misteriosos y paradójicos que se inscriben en la identificación peronista. El sentimiento y la afectividad, tal como ha sido desarrollado por los planteos freudianos, constituiría desde la perspectiva que intentamos proponer, una dimensión imprescindible a la hora de entender la singularidad y la fuerza que atraviesa al lazo político peronista: la identificación a un Otro, no sin sus avatares y sus aspectos ambivalentes, paradójicos y contradictorios. El sujeto y su identificación al discurso peronista está íntimamente atravesada y teñida por lo más propio de la singularidad del sujeto, al tiempo que el peronismo despierta y activa, aquello que 'habiendo permanecido oculto ha salido a la luz', parafraseando a Freud en su definición sobre lo siniestro: aquello familiar que se vive como extrañeza, como desconocido, que despierta sensaciones sublimes y fascinantes en sus dobles vertientes. La heterogeneidad del fenómeno peronista se encuentra vis a vis con lo más propio y singular de una subjetividad que se ha mantenido velada por la historiografía canónica. El sujeto de las pasiones, de las pulsiones y de las tendencias que impulsan *más allá* de la racionalidad y el equilibrio homeostático orgánico se presenta sin velos en la retórica de su discurso, exponiendo en este mismo movimiento una operación política de subjetivación. El peronismo activa una subjetividad que, en un acto



performativo, emerge y se cuestiona sus propias condiciones de vida digna y de existencia justa. La identificación mimética con el discurso, pero al mismo tiempo el reconocimiento de sus fallas e inconsistencias se constituyen en condiciones de posibilidad para la emergencia de una identidad que se re-crea y se re-inventa en los intersticios de un orden social hegemónico. Orden que se presenta como homogéneo, pero que el sujeto disputa exponiendo el modo singular en que un discurso político se inscribe en cada caso singular y mostrando, en definitiva, una subjetividad política en su advenir.

En este sentido, nuestro trabajo apunta a dar luz a aquellas dimensiones soslayadas a lo largo de los estudios del peronismo que nos permitan indagar en torno a la ontología del sujeto político. Consideramos que la dimensión afectiva y pasional, ocupa un lugar fundamental a la hora de entender el impacto y la persistencia de un discurso político y de ciertos procesos socio-históricos de un determinado contexto: qué aspecto de la subjetividad tocan y se ponen en juego, la fuerte prevalencia que ocupa un discurso político en nuestra historia, cuestiones que nos llevan directo a indagar los supuestos que estamos sosteniendo en torno a la *identidad* y la inscripción de lo *político* en su constitución.

V. Bibliografía

Acha, O. *Cartas de amor en la Argentina peronista: construcciones epistolares del sí mismo, del sentimiento y del lazo político populista.* Publicado en Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Debates, 2007 [en línea], puesto en línea el 09 de Diciembre 2007 URL: <http://nuevomundo.revues.org/12272>. Consultado el 25 de Noviembre de 2011.

Acha, O. y Quiroga, N. (2007) *El general Perón va en motoneta al muere. La “normalización” del primer peronismo en la historiografía reciente.* En XI° Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. 19 al 22 de Septiembre, Tucumán.

Alabarces, P. (2011) *Peronistas, populistas y plebeyos. Crónicas de cultura y política.* Cap. “Libros y Alpargatas: ¿Me puedes explicar qué es eso del peronismo?”. Prometeo, Buenos Aires.

Barros, S. (2011) *La memoria de los sin nombre y los orígenes del peronismo. José Aricó y la constitución del sujeto popular.* Ponencia presentada en las Jornadas Internacionales de José María Aricó. 27, 28 y 29 de Septiembre, Córdoba. Contribución del autor.

----- *La crisis de deferencia y el estudio de las identidades políticas en los orígenes del peronismo.* Papeles de Trabajo, Año 5, N°8, Noviembre de 2011, pp. 13-34.

Bhabha, H. (2002) *El lugar de la cultura.* Introducción y Cap. IV. Edición Manantial, Buenos Aires.



Freud, S. (1919) Lo ominoso. *De la historia de una neurosis infantil (caso del hombre de los lobos) y otras obras (1917-1919)*. Tomo XVII. Editorial Amorrortu, Bs. As.

----- (1920-22). *Más allá del principio del placer. Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras*. Tomo XVIII. Amorrortu, Buenos Aires.

Gamerro, C. (2007) *Julio Cortázar, inventor del peronismo*. En Korn, G. (comp.) *El peronismo clásico: descamisados, gorilas y contreras*. Paradiso, Buenos Aires.

Germani, G. (1965) *Política y sociedad en una época de transición*. Ed. Raigal, Buenos Aires.

----- (1973) “El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y los migrantes internos”. En *Desarrollo Económico Revista de Ciencias Sociales*, n° 51, vol. 13. pp. 435-488.

Grosso, A. (2009) *Los dos príncipes: Juan D. Perón y Getulio Vargas. Un estudio comparado del populismo latinoamericano*. Editorial Eduvim, Córdoba.

----- (2004) El populismo y lo sublime. Contribución del autor.

James, D. (2000) *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*. Ed. Siglo XXI. Buenos Aires.

----- (2005) *La historia de doña María*. Cap. 4 “Un poema para Clarita”. Manantial, Buenos Aires.

Lacan, J. (1964) *Cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Libro 11. El Seminario. Paidós, Buenos Aires.

Macor, D. y Tcach, C. (2003) *La invención del peronismo en el interior del país*, Ed. Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe.

Murmis, M y Portantiero, J. C (1971) *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires.

Svampa, M. (1994) *El dilema argentino. Civilización o Barbarie*. Ed. Taurus, Bs. As.

Torre, J. C. (1990) *La vieja guardia sindical y Perón*. Sudamericana, Buenos Aires.

Rancièrè, J. (2007) *El desacuerdo*. Nueva Visión, Bs. As.